

EL ROMÁNICO SEGOVIANO

MARQUÉS DE LOZOYA

G-F- 3064

Inches 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 6

Centimetres

TIFFEN Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

Blue

Cyan

Green

Yellow

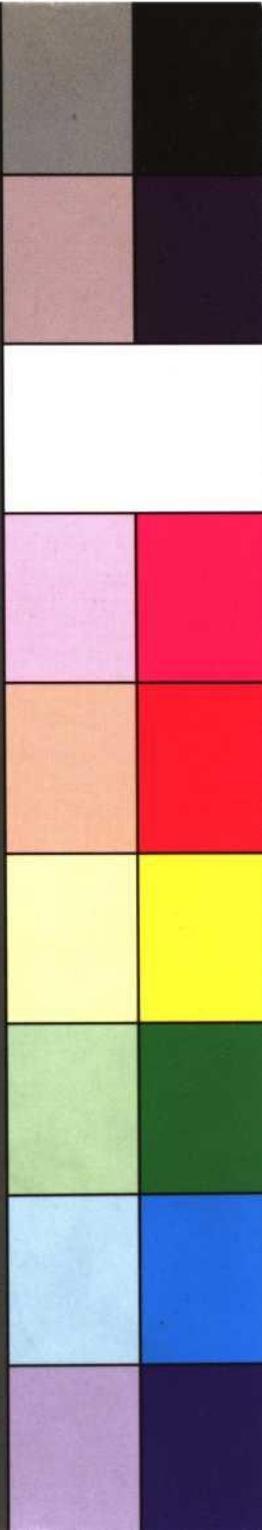
Red

Magenta

White

3/Color

Black



PORTADA: Abside de la Iglesia de San
Justo y Pastor, de Segovia.
Restaurada por la Caja de
Ahorros y Monte de Piedad
de Segovia.

FOTOGRAFÍA: M. Domínguez.

Marqués de Lozoya

EL ROMANICO SEGOVIANO

**Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad
de Segovia**

Segovia, año 1967



R. 47988

Conferencia pronunciada el día 17 de Octubre de 1966, con la que se inauguró la Sala de Conferencias de la nueva obra social y cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia

Señores del Consejo de la Caja de Ahorros de Segovia, queridos amigos todos, es para mí un gran honor el inaugurar con esta charla, esta charla amical, la Sala, tan bella, de Conferencias en la nueva Caja de Ahorros de Segovia.

Todo en esta casa está indicando con qué acierto, con qué fino instinto la Caja de Ahorros se da cuenta de la totalidad de los valores de Segovia, aun cuando parece que realmente su finalidad debía ser puramente económica, sin embargo los directivos de la Caja de Ahorros de Segovia, se han dado cuenta de la importancia inmensa que tienen en nuestra tierra los valores espirituales, Segovia es un nombre en el mundo, precisamente por sus valores espirituales, por su arte maravilloso, por su tradición, por su honda espiritualidad.

La Caja de Ahorros ha procurado realzar la belleza de nuestra Segovia con esta serie admirable de restauraciones, como por ejemplo la Iglesia de San Quirce, la Sala de las Piñas del Alcázar, y sobre todo este gran descubrimiento que ha venido a completar la riqueza artís-

tica de la ciudad con las pinturas de la Iglesia de San Justo, pero al mismo tiempo, también, hace obra actual: el arte es algo vivo, no podemos únicamente recrearnos en el pasado, tenemos que atender a la época creadora de hoy. Es más difícil crear un monumento que restaurar un monumento, y la Caja de Ahorros, realmente ha creado un gran monumento de Arte en este local magnífico, con su Sala de Exposiciones, una de las más bellas que pueda haber en España, con esta Sala de Conferencias, con estas vidrieras admirables, con estas pinturas murales.

Por eso, puesto que la Caja de Ahorros de Segovia, ha restaurado una iglesia románica, y nos ha revelado la pintura románica de Segovia, he escogido como tema de mi disertación, que va a ser simplemente una charla: el Románico Segoviano.

Segovia no es quizá la ciudad que tenga el mejor románico del mundo; obras románicas de una importancia fabulosa hay en Francia, en Alemania, en la misma España. Ahora bien, Segovia es seguramente la ciudad que tiene más románico en el mundo. No hay ciudad que tenga todavía esta quincena, esta veintena de Iglesias románicas, estos palacios románicos, esta multitud de pequeñas casas en el barrio de las canonjías.

Lo más característico, lo que más distingue en nuestra ciudad, es precisamente el románico. Yo además, amo inmensamente este estilo, quizá porque he nacido en una casa cuya portada es todavía románica, quizá porque me he bautizado en una iglesia que es una maravilla románica, porque en todos mis paseos por la ciudad me encuentro a cada momento portadas con archivoltas y ábsides de este estilo, quizá por esto para mí el románico es el más bello sistema que han inventado los hombres.

He dicho algunas veces que en Segovia, más que obras de arte aisladas (Segovia no tiene, por ejemplo, Grecos como Toledo, o no tiene esculturas de Montañés, como Sevilla) hay que buscar el conjunto de la Ciudad. Lo más bello de Segovia es la Ciudad. La obra maestra de arte de Segovia es la Ciudad. Nada más sugestivo, nada más emocionante, que subir a estos alcores que rodean Segovia, bien el Cemen-

terio, o bien por ejemplo, los altos de la Fuencisla, o sobre todo, este admirable mirador de La Lastrilla, que domina en conjunto toda Segovia, desde el cual se perciben los monumentos con ese primor con que en las tablas primitivas, aparecen pequeños castillos, pequeñas iglesias.

Y al asomarnos a este mirador nos damos cuenta de la Historia de la Ciudad. Está allí toda la Historia de la Ciudad. Vemos como estos dos arroyos, estos dos modestos arroyos serranos han sido sus verdaderos arquitectos. Han creado esta peña oblonga, esta especie de navío de piedra sobre la cual los diversos estilos han ido acumulando detalles, pero siempre sobre esta fortaleza natural que han labrado dos arquitectos, que han necesitado milenios para su obra; el Eresma y el Clamores.

Nos sorprende esta maravilla ingente e inexplicable de El Acueducto, este Acueducto que es el gran enigma de Segovia, recordad la novela de Ramón Gómez de la Serna, El secreto de El Acueducto, el misterio del Acueducto, sigue siendo un misterio. ¿Cómo es esto? Parece que este acueducto debía corresponder a una gran ciudad, a una gran urbe, pero ¿dónde están los templos, dónde los anfiteatros, dónde los teatros, dónde los mosaicos? No hay absolutamente nada, el acueducto y nada más, lápidas de gente pobre, lápidas modestas, absolutamente nada más. Este gran acueducto quizá se creó por razones estratégicas, quizá para Roma interesaba mucho el mantener este peñón que le era muy fiel y como este peñón tenía una debilidad estratégica: la falta de agua, se creó el acueducto para proveer de agua a este peñón que es una fortaleza avanzada hacia llanuras del Duero.

Luego nada que nos recuerde la dominación visigoda ni árabe. Seguramente después de la caída del imperio romano, Segovia tuvo muy poca importancia, la invasión musulmana apenas nos dejó huellas, debió ser muy breve, simplemente reducida quizá a la acrópolis, al Alcázar; quizá a la meseta que antecede al Alcázar, apenas poco más.

El Acueducto nos habla de este magno imperio romano. De este sentido imperial de Roma que es el más gigantesco esfuerzo que ha hecho la humanidad para unificar lo entonces conocido, bajo un mis-

mo patrón de cultura, Roma llena de monumentos el pequeño mundo que ella ya conocía, Roma hace acueductos, templos y anfiteatros por todas partes, por Siria, por Germania, por Inglaterra, por las Galias, por España. Para esto, para estos monumentos, para este Acueducto de Segovia, para este Teatro de Mérida, para este Anfiteatro de Itálica, hacía falta un sistema imperial, hacía falta un imperio con recursos ilimitados que mantenía una mano de obra esclava, a donde afluían todas las riquezas de todas las provincias, pero este imperio se derrumba en el siglo V. Entonces surgen una serie de pequeñas monarquías de origen germánico, y estas pequeñas monarquías no pueden ya tener un arte imperial. Hacen sí, ensayos, esfuerzos siempre muy interesantes pero esfuerzos aislados, un pequeño arte merovingio con pequeñas iglesias, el arte ostrogodo con aquellos monumentos emocionantes, por ejemplo, como la tumba de Teodorico en Rávena, en donde no sabiendo hacer una cúpula, los arquitectos han tallado en una gran piedra, una forma de cúpula y han cubierto con una tapadera el sepulcro circular, pequeños ejemplos aislados, lo visigodo, lo mozárabe en España.

Pero, a partir del siglo XI, desaparecido ya el terror milenarista hay en toda Europa una época de optimismo, y de optimismo triunfal. En España, está más acentuado porque había sufrido el terror milenarista encarnado en la tremenda figura del Hagib Almanzor, que muere en 1002. Tenemos esta frase tan repetida del Monje Raúl Glauber: «se cubrió toda Europa del blanco manto de las iglesias». Se edifica mucho, Europa está pacificada, se han estabilizado las grandes corrientes de pueblos, hay monarquías importantes; la iglesia, la francesa, el imperio alemán. En España se forman también estados poderosos, la coalición castellano-leonesa, la coalición aragonesa-catalana. Entonces hay paz, la iglesia es riquísima. Hay un imperio y hace falta un arte imperial.

Hay un imperio, un imperio espiritual que es lo que llamamos la Cristiandad regida teóricamente por el Emperador y por el Papa. Este imperio representa ciertamente una unidad, que es lo que llamamos ahora Europa. Y este imperio espiritual necesita un arte imperial, y este arte imperial es el románico.

El románico, que es un sistema completo, un sistema que comprende la Arquitectura, la Escultura, la Pintura, las Artes decorativas, todo ello con un mismo sentido, con un mismo espíritu: uno de los sistemas más perfectos que han inventado los hombres, si siguiésemos la teoría de Eugenio D'Ors, que supone en todas las culturas un arcaísmo, que es una lucha con la materia; después una plenitud clásica, y por último un delirio barroco. En la Edad Media sería el arcaísmo, este arte humilde de los visigodos, de los merovigios, los ostrogodos, los mozárabes. Tendríamos una plenitud clásica, triunfal, plena en el románico, y el gótico no sería otra cosa que un barroquismo que busca formas nuevas, formas atrevidas, pero que no inventa ya nada, sino que únicamente complica lo ya inventado.

Hay una teoría para los españoles muy interesante, muy sugestiva. Es la teoría del catedrático norteamericano Kingsley Porter, hombre muy erudito que suponía que el románico había nacido en España: la teoría de Kingsley Porter se fundamenta en que en España tenemos los monumentos prerrománicos más importantes de Europa. Tenemos, por ejemplo, esta Santa María del Naranco, San Miguel de Lillo, Santa Cristina de Lena, las grandes iglesias mozárabes como San Baudilio de Berlanga, además tenemos aquí en España antiquísimos monumentos románicos de una gran perfección: La Catedral de Santiago de Compostela, por ejemplo, es todavía del siglo XI y es uno de los monumentos más perfectos del románico. Esta teoría es muy sugestiva, pero sin embargo, yo no estoy conforme con ella. A mí me parece que el románico en España no es una evolución, no se ve la evolución de los viejos estilos mozárabe, visigodo, sino que es una revolución: algo que entra de fuera, y que entra ya totalmente formado. Yo me inclino más a la teoría de un gran arqueólogo catalán, Puig y Cadafalch. Puig y Cadafalch sostenía que el románico, nace en las abadías que van desde el norte de Italia, desde el Adriático por todo el norte de Italia por el sur de Francia y por Cataluña, y que en estas Abadías van haciendo sucesivos descubrimientos que se comunican unos monjes a los otros, y de esta manera, en pocos años se forma este gran estilo. El sistema tiene un fundamento principal: la gran bóveda de medio cañón. Las iglesias merovigias o visigodas, estaban cubiertas de madera. Ardían fácilmente en tiempos de guerra y se busca, sobre todo,

la cubierta romana, la cubierta de los grandes monumentos romanos (por eso se llamó románico): la gran cubierta de cañón.

Pero esta gran cubierta de cañón presenta muchos problemas. Es fácil cuando la iglesia tiene una sola nave: se hacen muros muy gruesos que sostienen con grandes contrafuertes, pero en iglesias de tres naves, si las naves se hacen de igual altura, la nave central queda muy oscura, no se puede iluminar, si la nave central es más alta entonces se derrumba porque el empuje de la bóveda de cañón sobre la parte alta de los muros es terrible. Hay varias soluciones, la más perfecta la de Auvernia. La solución de Auvernia, que no se practica en Segovia, consiste en hacer las naves laterales de dos pisos, de las cuales el piso superior forma una galería triforio, y de esta manera se ilumina la nave central.

Otros hallazgos tiene el románico, bellísimos también. Uno, por ejemplo, los apoyos. Los templos griegos, los templos romanos separaban sus naves por enormes bloques o grandes columnas. Esto era macizo y además iba en contra del espíritu medieval que busca más bien lo delicado, busca más bien lo disperso, y entonces el sostén románico, el apoyo románico es un núcleo que puede ser cuadrado, o que puede ser en planta cruz griega, al cual se adosan medias columnas y se crea de esa manera un apoyo sumamente fuerte, sumamente robusto, con un gran aspecto de ligereza; parece un poco un haz de juncos, un haz de troncos de palmera. Aquí vemos, por ejemplo en San Millán, en San Martín, apoyos de este tipo, tan sumamente graciosos, tan sumamente esbeltos.

Otro descubrimiento del románico es el derrame de los ingresos en forma de arcos concéntricos, de archivoltas, con lo cual el grosor del muro se hace insensible y se presta a una bella decoración. Los muros del románico son sumamente gruesos, si hacemos en ellos una puerta o una ventana parecerían túneles absolutamente antiestéticos; entonces en el románico este grosor se derrama en una serie de arcos abocinados y resultan estas portadas admirables, estas portadas bellísimas como por ejemplo, la de San Martín, de San Juan de los Caballeros, de la Veracruz, de todas estas iglesias que forman este conjunto

único de Segovia. Es otro gran hallazgo del románico y por último, otro hallazgo fundamental del románico es también el empleo de lo decorativo de una variedad que está comprendida en una unidad esencial. En un templo griego, en un templo romano todo es dórico o jónico o corintio, todos los capiteles son exactamente iguales unos a otros. Después en estos momentos de confusión, en la época visigoda se hacen templos aprovechando restos diversos de edificios romanos, se mezclan los estilos y en una iglesia se pone un capitel corintio otro jónico, otro dórico y el gusto se acostumbra a esta variedad. Y este principio lo explotan los arquitectos del románico, de manera que en una iglesia todos, absolutamente todos los capiteles de una iglesia son diversos: uno tendrá animales, otro tendrá plantas, otro decoración geométrica, otro una escena bíblica. Todos son diferentes. En un claustro pasa lo mismo también, y, sin embargo, dentro de una cierta unidad esencial, dentro de esta forma de cono invertido que es la forma del capitel corintio, y de aquí esa belleza suprema del románico. Este efecto de un claustro románico por ejemplo, del claustro de Ripoll, o del claustro de la Catedral de Tarragona, este efecto del románico de una variedad múltiple: no hay dos detalles iguales, no hay dos archivoltas iguales, no hay dos canecillos iguales, pero ha presidido todo una maravillosa unidad. Y luego también la perfecta simbiosis entre el arquitecto, el escultor y el pintor. La iglesia románica es como un gran libro abierto para aquellos que eran entonces todos, salvo algunos eclesiásticos, para aquellos que no sabían leer.

El románico ha de explicarlo todo: ha de explicar la biblia, el dogma, el apocalipsis y las vidas de los santos, y para esto está la decoración. En primer lugar la decoración escultórica, la gran portada se decora generalmente (no tenemos en esto quizá ningún ejemplo en Segovia, en Sepúlveda sí, en Santa María de la Peña), se decora, generalmente, con el apocalipsis, en el centro del medio punto que forma la puerta, en el centro del tímpano reina Cristo en majestad, el **Pantocrator**, rodeado por los cuatro Evangelistas, después los ancianos del apocalipsis y frecuentemente en el dintel, los condenados y los que se salvan. Es una exposición de la visión apocalíptica. Después, al interior, símbolos piadosos también, pero sobre todo es la pintura, la que había de dar una visión más clara del dogma de la biblia, de la vida de los Santos.



Las iglesias románicas estaban totalmente pintadas, no solamente al interior, sino que incluso lo que hoy vemos desnudo, libre de pintura; los capiteles de los claustros o de los atrios, todo ello estaba pintado. Esto hoy nos choca un poco, quizá a nuestro gusto las iglesias están mejor así. A nuestro gusto una iglesia románica está más bella en el color de la piedra, pero entonces no, entonces estaba todo pintado, y hemos podido comprobarlo aquí mismo en Segovia, cuando se tiró el muro que cerraba la parte norte del atrio de San Martín, entonces aparecieron las figuras del atrio policromadas en azul, en rojo, en blanco y en negro. Al poco tiempo esta pintura se hizo polvo y quedaron los capiteles desnudos en color de piedra y ahora mismo, cuando se ha descubierto esta preciosa portada de la iglesia de San Justo, también aparecía policromada y todavía se ven restos de policromía en Sotosalvos, por ejemplo, en la magnífica cornisa. Pero naturalmente la parte más importante estaba en el interior que estaba todo pintado. En el fondo del ábside, en el ábside generalmente reinaba el **Pantocrator**, Cristo en Majestad, como vemos ahora en la iglesia de San Justo. Los símbolos de los evangelistas, los ancianos del apocalipsis, después a los lados, escenas de vidas de los Santos, escenas del evangelio, como vemos también aquí en San Justo.

En San Justo, en los muros laterales tenemos escenas de la pasión: el Prendimiento, la Crucifixión, la Santa Cena, el Descendimiento. Era, pues, un gran libro abierto, y luego las mismas artes decorativas contribuían también a esta belleza. Los hierros forjados, los esmaltes, estas preciosas arcas románicas de esmalte de Limoges o de esmalte español, las vestiduras sacras, todo ello contribuía a un conjunto realmente de una armonía, de una multiplicidad, de una belleza incomparable. Una iglesia románica en todo su esplendor, no podemos, quizá, sino evocarla, debió ser una cosa maravillosa. Una orquesta, en que formaban parte el Arquitecto, el Escultor, el pintor, el orfebre, el herrero, pero esta orquesta estaba dirigida por el Arquitecto. El Arquitecto, un monje seguramente, casi siempre, el cual daba las normas para todo este conjunto que había de ser, como digo, un gran libro abierto.

El románico penetra en España en este momento de euforia que sigue a la muerte de Almanzor. España había padecido el terror mile-

nario con más intensidad que otros países. Había estado España recorrida por este terrible azote de Dios que era el Hagib, que destruyó Barcelona, que arrasa Santiago de Compostela, que destruye León, que incendia los monasterios, aquella incipiente civilización que iba surgiendo en el siglo X, todo eso lo destruye, pero a la muerte de Almanzor con la victoria de los cristianos, con la caída del califato, con el derrumbamiento de los reyes Taifas, entonces viene un espíritu optimista, un espíritu triunfal.

Hay dinero, España es rica, pues se han conquistado terrenos riquísimos bien cultivados por los moros, y entonces se llama sobre todo a artistas extranjeros.

El arte de la Edad Media español se divide entonces en dos grandes grupos, por una parte está lo autóctono, lo genuinamente español, están los restos de los mozárabes, está después lo mudéjar, está también lo morisco, toda esta cosa que es puramente española; una arquitectura pobre con material pobre pero de una belleza extraordinaria, de una novedad de soluciones admirable. Y al mismo tiempo está el arte importado, el arte extranjero, está el románico, el gótico y luego el renacimiento.

El románico entra en España por varios caminos. El principal de todos ellos, ya lo conocen ustedes, son las peregrinaciones de Santiago de Compostela. En el siglo IX se verifica este hecho trascendental en la historia de España: el descubrimiento, en tiempo de Alfonso II, de las reliquias del Apóstol Santiago, en Compostela, cerca del actual Santiago de Galicia. Entonces surge este fenómeno que es el primer milagro de Santiago; fenómeno inexplicable. Por toda la cristiandad, hasta la más remota, surge el deseo de acudir en peregrinación a Santiago de Compostela, y Santiago de Compostela tiene un mayor prestigio, un mayor crédito que el mismo Jerusalén donde todo es una reliquia, donde el aire es el aire que respiró Nuestro Señor, el agua es el agua de Tiberiades, el agua del Jordán; o más que Roma que está llena de reliquias. Hay un movimiento, un impulso de todo el mundo cristiano de acudir a Santiago de Compostela. El **camino francés** es una corriente constante de miles de peregrinos que acuden allá, y por este camino francés van entrando arquitectos, monjes constructores, y, a un

lado y a otro del camino francés va surgiendo el románico, el románico absolutamente francés entonces, absolutamente europeo.

En España siempre ha habido una minoría que ha querido estar al corriente de lo que pasaba en Europa, y esta minoría que en el siglo XII estaba representada por Alfonso VI y su Corte, por ejemplo, es partidaria del románico. Y el románico entra en España, como un aluvión. España se llena de iglesias magníficas, todavía del siglo XI; la Catedral de Jaca, Frómista, Santiago de Compostela que es todavía del siglo XI. Se llena de iglesias magníficas, de un estilo absolutamente internacional, un estilo en el cual no hay nada de español. Después, poco a poco, el románico va siendo aplicado ya por obreros españoles y siempre hay una huella ya de españolismo, muchas veces, una huella morisca, una huella mudéjar, por ejemplo, aquí en Segovia nos encontramos con la bóveda califal de San Millán. La bóveda del crucero de San Millán es califal; con el magnífico artesonado, también morisco de San Millán, con la bóveda califal de la Vera Cruz y con elementos también moriscos como son, muchas veces, muchos de los modillones de los canecillos que sostienen las cornisas, tomados de la mezquita de Córdoba y de otros monumentos musulmanes. De manera que ya el románico se va españolizando y va teniendo también un acento musulmán. Segovia se puebla, según los anales toledanos, en 1088. Si nosotros nos asomamos a este mirador de La Lastrilla para ir contemplando la historia de la Ciudad, veremos una porción de torres románicas, una gran cantidad de iglesias románicas, con una particularidad, que las más importantes, las más bellas están en los arrabales. Esto constituye algo casi único; lo natural es que primeramente se pueble la ciudad murada, la Ciudad más segura, la Ciudad más fuerte, y después, poco a poco, vaya habiendo una expansión de esta Ciudad en los arrabales. En Segovia, no. En Segovia se fundan primero los arrabales, y se tarda mucho tiempo en subir a la Ciudad. Hay un geógrafo árabe, El Edrisi, que recorre España a principios del siglo XII, y nos dice: Segovia no es una Ciudad, Segovia es un conjunto de aldeas que depende del Señor de Toledo. Después vemos, por ejemplo, los diplomas de Alfonso X, todavía en el siglo XIII que conmina a los vecinos de los arrabales a que suban a poblar la Ciudad. Por consiguiente se pueblan primero los arrabales.

Esto, seguramente, porque Segovia adquirió enseguida un gran auge industrial, la lana finísima de los ganados segovianos se convirtió prontamente en paños, hubo corambrerías, una industria poderosa y naturalmente esta industria prefería las orillas de los ríos, del Eresma y del Clamores, y por eso se puebla primeramente la parte del arrabal, y por eso las más bellas iglesias las tenemos en el arrabal. Por ejemplo San Justo, San Salvador, San Lorenzo, San Marcos. Tenemos a San Millán por otra parte, Santo Tomás, San Clemente, Santa Eulalia, una porción de iglesias en el arrabal. Muchas han desaparecido, como Santiago y como San Gil o como San Blas.

De manera que debía ser el arrabal pobladísimo y lleno de iglesias también.

El peñón, el peñón histórico, este peñón oblongo, este navío de piedra se iría poblando poco a poco; irían surgiendo parroquias. La parroquia de San Martín, la parroquia de San Andrés, la parroquia de San Esteban, la parroquia de San Juan de los Caballeros, y en torno de estas parroquias habría ya una población que sería como islas, barrios aislados dentro de un espacio todavía desierto, y poco a poco ya esta población se haría más intensa.

Entre el peñón y entre los arrabales Segovia tuvo seguramente más de veinte iglesias románicas. ¿A qué se debe este número, tan cercanas unas a otras? San Justo está al lado del Salvador, San Pablo estaba al lado de San Juan de los Caballeros, y al lado también de San Sebastián, ¿por qué este número tan excesivo de iglesias?, ¿cómo es posible San Facundo junto a San Román? Hay varias razones: hay que tener en cuenta que las iglesias eran cementerios, no había cementerios hasta el siglo XVIII, por consiguiente se enterraba en las iglesias. Naturalmente había que multiplicar las iglesias que eran verdaderos panteones, verdaderos cementerios. Cada familia quería tener su iglesia o por lo menos entre varias familias querían tener su iglesia. Y como los diezmos permitían que con unas cuantas familias ricas una iglesia pudiera sostenerse, por eso se van creando todas estas iglesias. Se va creando San Pablo junto a San Sebastián, junto a San Juan de los Caballeros.

Multitud de iglesias que surgen como digo, quizá muy al fin del XI y muy a comienzos del XII. Hay una teoría de un gran historiador del arte, pero que es absolutamente falsa, la teoría de Lamperez.

Don Vicente Lamperez, el autor de este libro magnífico sobre la arquitectura religiosa en España. Lamperez sostenía que el románico segoviano era muy tardío. Usaba un argumento absolutamente falso, fundado en la iglesia de los Templarios. La iglesia de los Templarios es sumamente sencilla y está fechada el año 1208, luego las demás más ricas serían posteriores, por consiguiente el románico segoviano surge a partir de 1208.

No se fijó Lamperez que esta iglesia tan sencilla de los Templarios tiene ya arcos ojivales, que nos hablan ya del XIII, precisamente.

Segovia tuvo un románico muy prematuro en San Juan de los Caballeros, que todavía recuerda lo asturiano, lo mozárabe. San Millán es una copia exacta de la Catedral de Jaca. La Catedral de Jaca es del siglo XI. Posiblemente San Millán se hizo durante el dominio en Segovia de Alfonso el Batallador, rey de Aragón, que es del final del XI y principio del XII.

De manera que tenemos en Segovia un románico muy arcaico. Ahora lo que sí que hay es la supervivencia del románico segoviano. Segovia es muy tradicional. En Segovia se hace gótico todavía en el siglo XVIII. En la catedral hay todavía mucha parte gótica del siglo XVIII. Segovia se arraiga mucho en sus patrones antiguos, y en Segovia se hace románico todo el siglo XIII, todo el siglo XIV, y quizá todavía en el siglo XV.

No tenemos absolutamente nada gótico de este tiempo. Había algo: el ábside de San Francisco, hoy Academia de Artillería. No había más, ¿es posible que en el siglo XIV no se hiciese nada? Se harían cosas también. Se hacían todavía en románico. Yo creo que en Segovia hay mucho románico del siglo XIV, los pórticos, sobre todo de San Martín, a mi juicio, sobre todo al lado del mediodía, es ya del siglo XIV, hay una inscripción que casi viene a comprobarlo.

Perdura tanto que todavía a fines del siglo XIV y comienzos del XV se edifica en tierra de Segovia el magnífico monasterio de Santa María de Nieva, y es todavía, realmente románico. El claustro todavía responde al concepto románico, lo mismo que muchas partes de la iglesia, por consiguiente hay una pervivencia enorme del románico segoviano. Es muy prematuro, tan prematuro como el de Avila, como el de León, como pueda ser el de otro sitio cualquiera de España, pero dura mucho tiempo, hay una gran pervivencia.

Características del románico segoviano: Hay un románico en la provincia naturalmente más antiguo que el de la Capital. Sepúlveda se reconquista mucho antes, un siglo antes que Segovia, y en Sepúlveda tenemos mucho románico todavía del siglo XI de lo primitivo de España. La Peña, el Salvador, la Ermita de San Frutos están fechados todavía en el siglo XI. Un románico un poco tosco, hecho por obreros que no podían recibir modelos del extranjero y que procuraban salir del paso como podían. Un románico con una gran influencia aragonesa, porque Alfonso el Batallador dominaba aquella comarca: La Peña, el Salvador, recuerdan mucho a Aragón, otro monumento muy viejo del románico segoviano es Santa María de las Vegas, cerca de Pedraza. También tiene una parte que podría ser aún del siglo XI. En el pórtico se esboza el arco de herradura mozárabe, también tiene una capilla con ábside cuadrado, que es un detalle sumamente arcaico. El románico de la Ciudad es de la plenitud del románico. Es del siglo XII y quizá se prolongue, ya más pobremente, en el siglo XIII y aun el siglo XIV.

Características: Es un sistema de construcción sencilla, que busca soluciones las más simples. No tenemos aquí, por ejemplo, monumentos tan complicados de estructura tan sabia como San Vicente de Avila, o como San Isidoro de León, estructuras sencillas, iglesias, casi siempre de una sola nave (están por excepción San Millán, de tres naves, y San Martín) con bello ábside, de planta semicircular y siempre con pórtico. Lo más característico del románico segoviano es el pórtico. Este pórtico está situado generalmente a mediodía, a veces comprende mediodía y norte, como es San Millán, sería pórtico de verano y pórtico de invierno y solamente en un caso comprende tres



lados de la iglesia, que es en la iglesia de San Martín: Pórtico del mediodía, pórtico del poniente y pórtico del norte.

El pórtico es una novedad casi insólita en el románico español. Hay algún ejemplar en Guadalajara, en la parte cercana a Segovia, algún ejemplar en Soria, también en la parte cercana a Segovia. Es una cosa absolutamente segoviana. El pórtico y los ábsides dan la máxima belleza al románico de la Ciudad. Podíamos decir la máxima belleza a la Ciudad, es la sorpresa de encontrarse con estos hermosísimos pórticos: el de San Esteban, el de San Martín, que cabalga sobre la calle Real, el de San Millán.

¿Qué razón tienen estas galerías, estos pórticos que rodean la iglesia? A mi juicio la explicación está en el clima de Segovia. Las iglesias, lo experimentamos los feligreses todavía, a pesar de que hay hoy medios de calefacción, son glaciales. Realmente el permanecer en las iglesias es sumamente difícil, y más en aquellos tiempos en que todo se hacía en la iglesia; en que las cofradías se reunían en las iglesias, se juzgaba en la iglesia, y el mismo concejo se congregaba en la iglesia. Entonces el pórtico es un refugio. En Segovia hace mucho frío, pero en Segovia hace siempre sol, y entonces, en aquellos pórticos soleados sobre todo al mediodía se está muy bien, y se puede discutir los asuntos de un gremio, o los asuntos municipales (el ayuntamiento de Segovia se reunía en un pórtico, primero en la iglesia de San Millán, luego en la Trinidad y por último en San Miguel). De manera que el origen del pórtico, a mi juicio, es este: es una galería soleada, una solana en donde se podía estar muy bien a mediodía, en estos días en que en Segovia hace sol y quizá ya con un refinamiento mayor se pensó, como digo, en un pórtico de verano para reunirse cuando el sol caldeaba demasiado, un pórtico al mediodía y otro pórtico al norte, como San Millán o como San Martín. Esta, a mi juicio, es la razón del pórtico.

Cubiertas frecuentes de madera; por ejemplo en San Millán donde había una riquísima cubierta de madera, en San Andrés, en que todavía conserva bajo la bóveda barroca una magnífica cubierta de madera, cubiertas frecuentes de madera como sucede en Sepúlveda.

Esto por economía, por la abundancia y calidad de la madera de los pinares segovianos, y por tradición morisca. No olvidemos que en Segovia había una morería importante, que los moros están dedicados a los oficios de construir y por consiguiente, que seguramente muchos de los templos románicos están contruidos por moros que sabían manejar bien la madera.

Otro detalle de una belleza incomparable del románico segoviano es la riqueza de las cornisas. Estas cornisas, repartidas en arquillos, que cada uno de ellos tiene una escena o tiene una figura religiosa, o un tipo local, o cualquier elemento decorativo. Estas cornisas son, ciertamente, de una riqueza incomparable. No se encuentra en el románico español nada parecido a la cornisa de San Juan de los Caballeros, a la de San Millán, a la de San Martín.

Pero, además, Segovia tiene una singularidad que la hace única hoy entre las ciudades que conservan románico, y es la abundancia de edificios de carácter civil: muchas iglesias, pero, además, muchas casas románicas todavía. Tengamos en cuenta que la casa se transforma mucho más rápidamente que la iglesia. La iglesia permanece, pero, en cambio, las casas varían por el gusto, por la novedad de los dueños, y en Segovia se conserva todavía una veintena de casas románicas. Creo que es una cosa única en Europa.

Tenemos un gran palacio románico que es el Alcázar. El Alcázar, en su parte más antigua es románico. Las salas que llamamos «del Palacio Viejo», con sus ajimeces es absolutamente románica. La Sala de Armas en la Torre del Homenaje, recuerda el refectorio de una iglesia cisterciense. Y después tenemos dos casas románicas que fueron muy importantes, una se conserva casi intacta. Es lo que llamamos Torre de Hércules, con sus pinturas interesantísimas en el Torreón, y con sus crujías con ajimeces románicos. La Torre de Hércules (Palacio de Portocarrero) es un palacio románico casi intacto. Las monjas conservan muy bien, son grandes conservadoras.

La otra casa, la casa en que yo vivo y en que he nacido, debió ser una casa románica muy parecida a la Casa de Hércules, pero, natural-

mente, habitada siempre, no por monjas, sino por personas que tenían que estar de acuerdo con el gusto de la época. En mi casa hay una parte del siglo XVI y, por último, una renovación total a comienzos del siglo XIX, en tiempo de mi bisabuelo.

Pero después esta serie de pequeñas casitas, estas casitas de canónigos. (Saben ustedes que en Segovia estaba el barrio de las canonjías). En algunas ciudades los canónigos eran libres como en Toledo, por ejemplo, en otras ciudades hacían una vida absolutamente monástica, como en Pamplona. La Catedral de Pamplona era un gran monasterio, tiene su cocina, su refectorio, y los canónigos vivían como monjes; Segovia tiene un curioso sistema intermedio, que no conozco en ningún otro sitio y es que era un barrio murado, las Canonjías nueva y vieja, los canónigos circulaban todo el día por las calles de la ciudad, pero de noche se encerraban en su barrio murado. Estas pequeñas casitas, a veces con su pequeño patio, a veces con su jardincito, siempre con vistas al Eresma, con vistas al Clamores, conservan todavía su portada románica, y algunas conservan también vestigios románicos, sobre todo la casa de Argila conserva una estructura románica casi completa, y en todas ellas se encuentran vestigios románicos.

Pero un paseo por esto que yo llamaría barrio románico es algo realmente delicioso; nos encontramos en pleno siglo XII o siglo XIII. Si salimos a San Juan de los Caballeros y después vamos por la calle de San Agustín, entramos por la Trinidad, por las callejuelas a ir a parar a San Nicolás, tan bella iglesia románica, si luego seguimos por San Quirce, otra iglesia románica, nos encontramos con este «susto de Segovia», con esta gran sorpresa que es San Esteban, rodeado por su Pórtico y con su gigantesca torre, la más hermosa torre románica de España. Seguimos ya después por estas callejuelas de la Canonjía vieja, y nos encontramos a un lado y otro casitas románicas, casitas de canónigo, y llegamos por fin a este palacio románico que es el Alcázar, a ver la Sala con los ajimeces y sus pinturas moriscas.

Defrauda un poco a los viajeros el interior de las iglesias sego-

vianas. La principal belleza de las iglesias románicas de Segovia consiste en el pórtico, en la torre, en los ábsides, pero al interior suelen estar cubiertas de barroco, y no corresponde a lo que uno esperaba, por ejemplo, esta iglesia de San Esteban, maravillosa con su torre, su pórtico. Entramos y encontramos una pobre decoración barroca. Eso pasa en otras muchas iglesias.

Conservan, sin embargo, el interior perfectamente, San Millán. San Millán el día que esté totalmente restaurado será una de las iglesias más importantes de España. Es copia exacta, como digo, de la Catedral de Jaca, que es del siglo XI. La Trinidad, que es una delicia también, con su estructura intacta, con su pequeño museo de tablas; la Vera-Cruz, San Martín, en gran parte. Ahora, gracias a la Caja de Ahorros, podemos gozar de uno de los más bellos conjuntos de románico que existen en España. Teníamos la iglesia de San Justo, en la que sucedía lo mismo, una hermosa torre románica, un pobre ábside románico, pero absolutamente nada más. Entrábamos allí y había un mal barroco, un retablo tosco de columnas torsas, una bóveda muy baja de yeserías, no valía la pena nada más que una capilla barroca que tenía bellas pinturas de Camilo. Afortunadamente (hay desgracias afortunadas), la iglesia se hundió y el Consejo de la Caja de Ahorros, asesorado tan sabiamente por don Fernando Albertos, pensó que aquel centro de devoción segoviana no podía dejarse de hundir, y entonces vienen las obras y aparece primero, ¡Dios mío! aquella portada tan maravillosa, que da entrada a la Torre, con sus finísimos relieves. Entonces ya se encandilaron los restauradores, y aparecen los paramentos cubiertos de esgrafiado y, por último, pinturas, al principio unas pinturas ya del siglo XIII, francesas y entonces el gran enigma: ¿qué se hace con el retablo? Era una aventura desmontar el retablo y que no apareciese nada. Corrimos, digo esto un poco en primera persona, porque yo también estaba presente a todo aquello, el riesgo. Se quita el retablo y aparece, ¡Dios mío! esa decoración, románica de pintura extraordinaria y que es hoy una de las joyas de Segovia y una de las joyas de España.

A Segovia le faltaba pintura, teníamos magnífica arquitectura románica y magnífica escultura. Le faltaba pintura, pues teníamos únicamen-

te un pantocrátor mutilado en San Martín, unos restos de pintura en San Juan de los Caballeros, algo también en San Millán, todo pobrísimos, pero ¿es que en Segovia hubo arquitectos solamente y no hubo pintores? ¿Cómo entonces nos explicamos que en la Catedral vieja de Salamanca figuran artistas segovianos, formados en el primero gótico y en el último románico, con una gran perfección? ¿Cómo es posible esto? Aquello nos dio la clave del enigma. En Segovia hubo un espléndido florecimiento de pintura románica. Esta pintura que es pintura nunca realista, naturalmente, y el autor no quiere representar la naturaleza, es una pintura puramente narrativa y puramente decorativa. Figuras sencillas, figuras planas, siempre con un aspecto decorativo, geométrico, este Pantocrátor, este terrible Pantocrátor de San Justo, con su gran pelambrea negra, sus enormes ojos, también, y esos evangelistas y luego ya estas escenas narradas con tanto verbo, con tanta facilidad, porque el pintor románico era, sobre todo, un narrador, era un contador de historias, y de ahí cómo nos cuenta, con qué primor, nos cuenta la prisión de Jesucristo. ¡Cómo vemos a Pedro cortando la oreja a Malco! y Malco asustado se sale de la escena y entra en la cenefa. Y vemos también el beso de Judas y la Santa Cena y la Crucifixión y el descendimiento.

Una pena, al montar el retablo, rompieron la firma y no conocemos de quien fue el autor, más que el apellido que acaba en A. No sabemos nada más que esto. Pero sabemos un dato de este pintor, un dato realmente emotivo, ¿por qué sería? ¿Estaría cansado, le pagaban mal?, pero él en el descendimiento deja una inscripción que dice: **No puedo seguir estas pinturas**, y en efecto, las pinturas están inacabadas.

Nada más, no queda más que dar las gracias. Yo personalmente, por tantos y tantos favores como he recibido de la Caja de Ahorros; como segoviano, como español, a la Caja de Ahorros, por esta magnífica labor, que nos permitió admirar el románico de San Quirce, el mudéjar tan fino de la Sala de las Piñas, y, sobre todo, este conjunto que hace de Segovia una de las ciudades señeras en la historia de la pintura románica europea.

Fotografías: M. SOUGEZ

Iglesia de San Millán



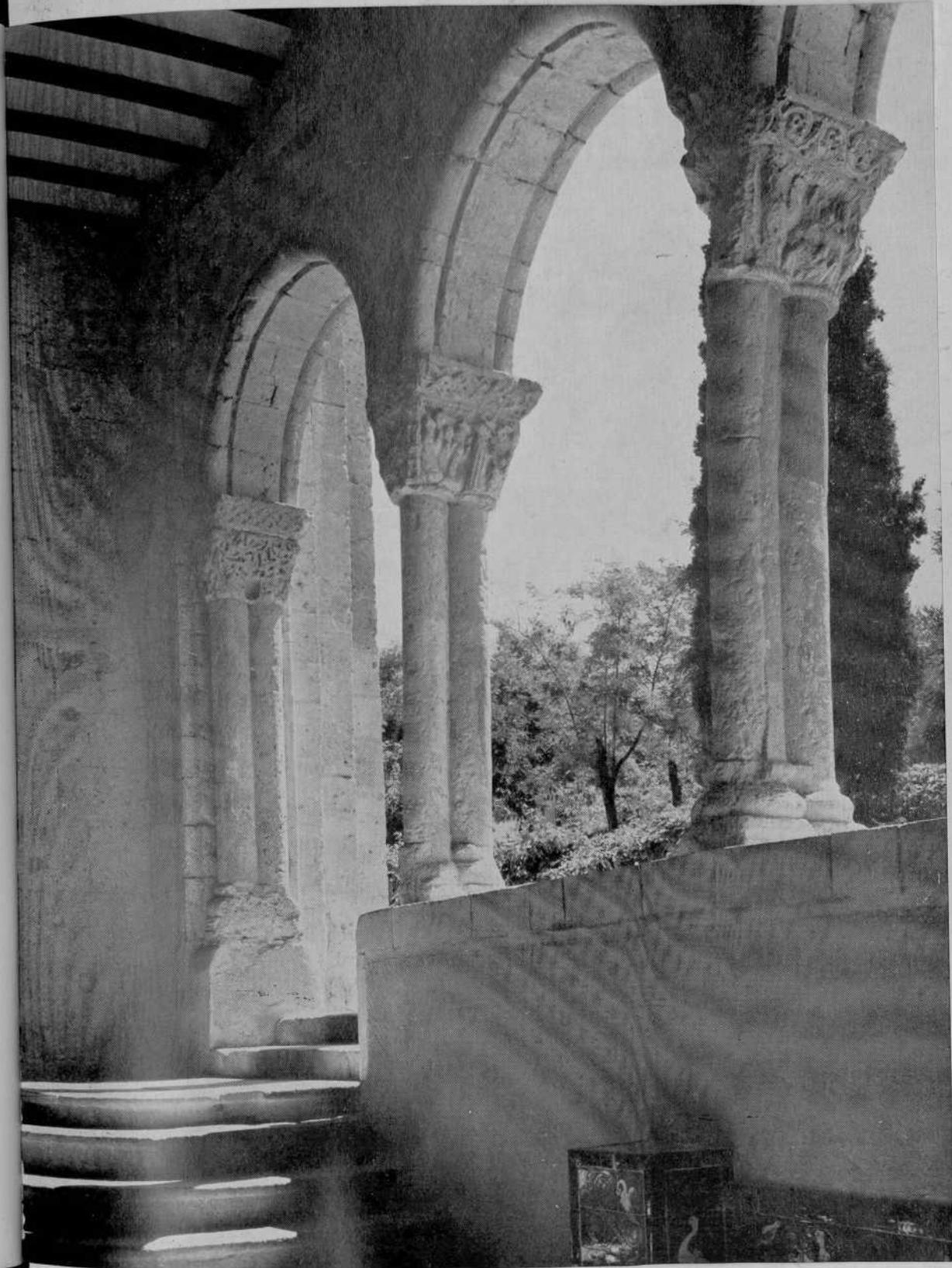
Iglesia de San Martín



Atrio de Poniente de San Martín

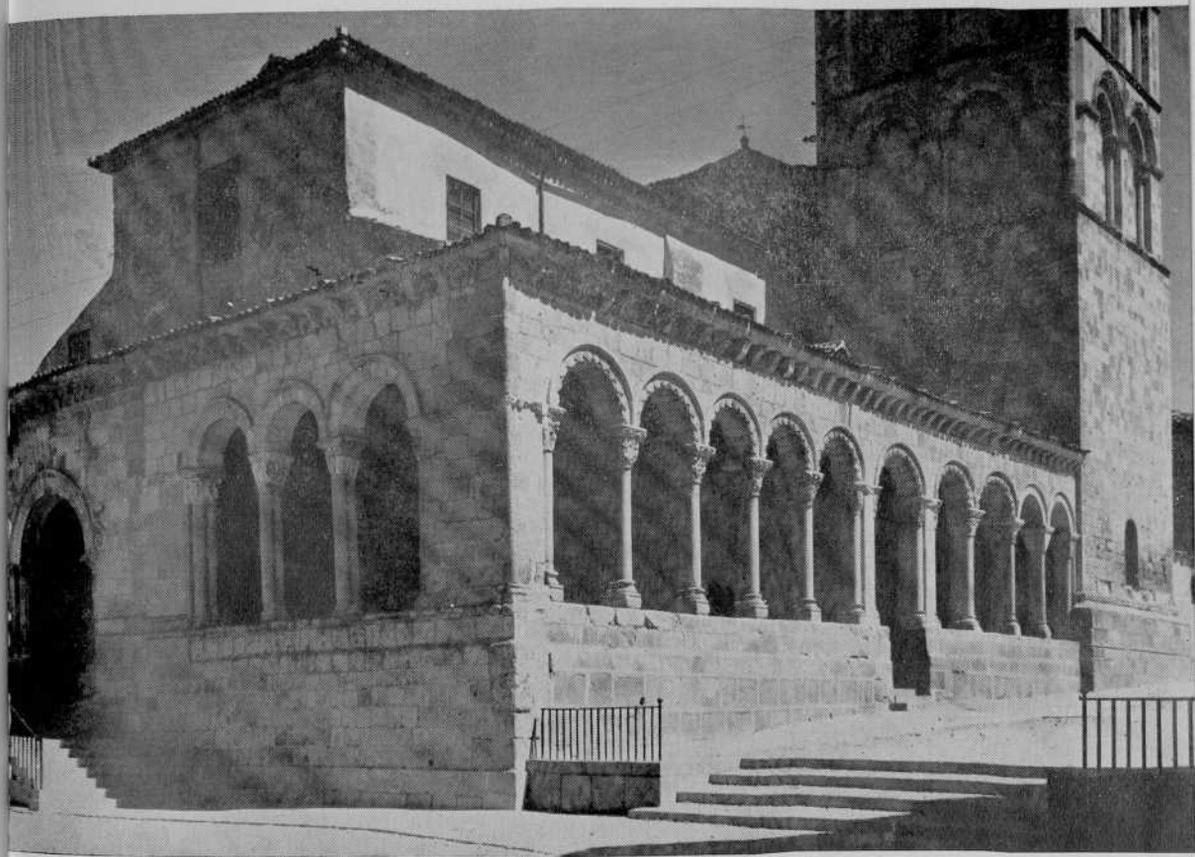


Atrio de San Juan de los Caballeros





Torre de San Esteban

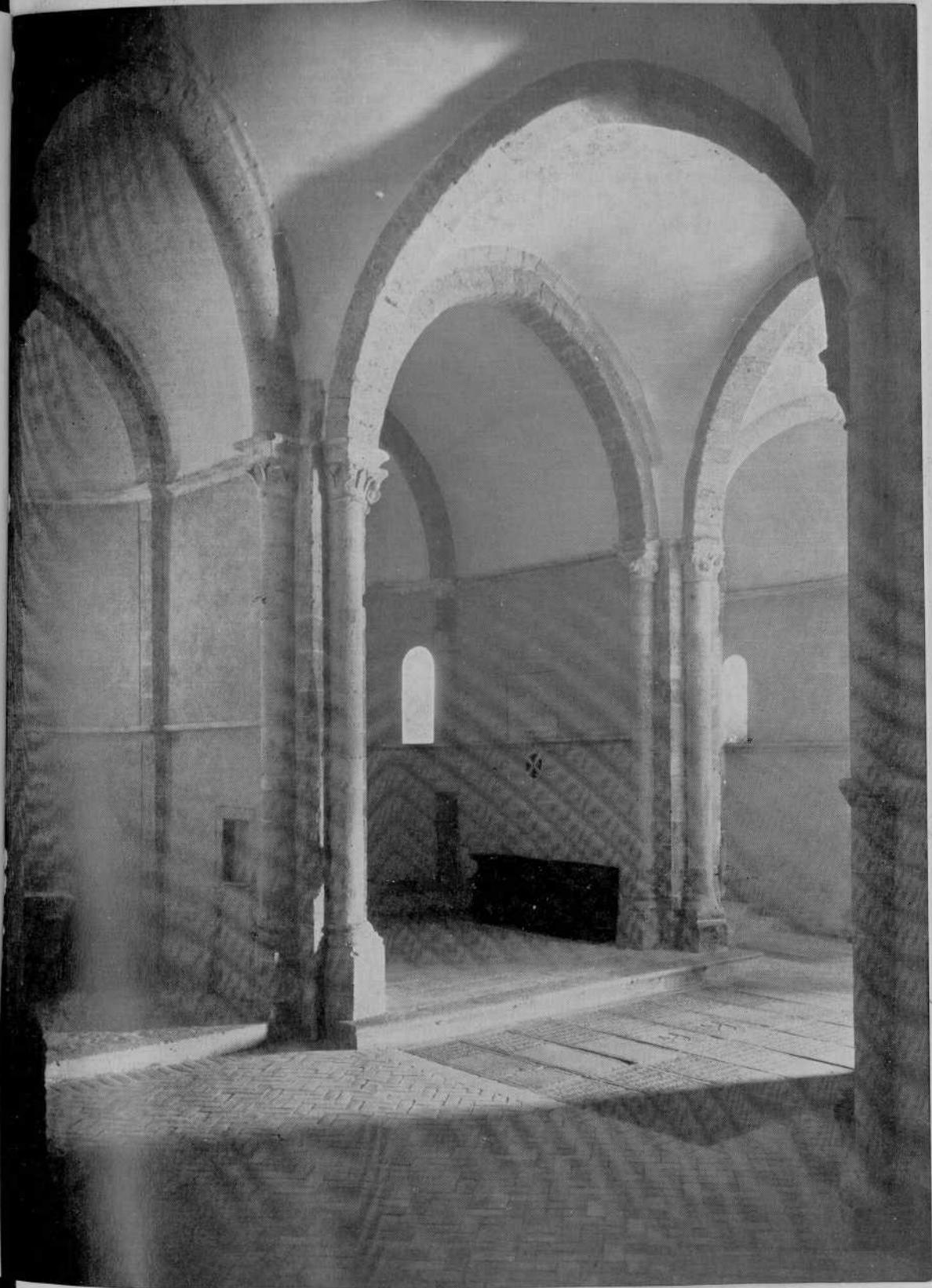


Atrio de San Esteban



Iglesia Santísima Trinidad

Interior de la Vera Cruz



2,000
1st ed.

